



Ecos de

A ♦ F ♦ R ♦ O

*descendientes
en la arqueología morelense*

Raúl Francisco González Quezada



Uno de los factores que permitieron el desarrollo del capitalismo en el siglo XVIII en Europa se encuentra en lo que Karl Marx definió como *acumulación originaria*, la cual dependió en buena parte de la apropiación del oro y la plata americanos, explotados a costa de la población de este continente, así como de esclavos afrodescendientes (cfr. Marx 2009:939). Al oro y a la plata beneficiados de las minas, se agregaron las ganancias comerciales, los monopolios de especias y productos, así como la tributación que impuso la Corona a la mayor parte de la base productiva americana.

El capitalismo es efecto en parte, de la expansión española a finales del siglo XV hacia el océano Atlántico donde se consolidó un primer momento en el sometimiento militar de las Islas Canarias, en el continente africano, más tarde en las Antillas, y desde 1521 en amplias regiones del continente americano.

Estos procesos de expansión militar trajeron consigo la abrupta baja poblacional entre las poblaciones originarias en estos territorios, afectadas por la guerra, el expolio, y el impacto biocultural en las plantas y animales locales con la introducción de nuevas especies y formas de producción en general. Ante esta catástrofe poblacional las ambiciones imperialistas españolas comenzaron a carecer de fuerza de trabajo suficiente.

Una estrategia para contar con trabajadores lo más baratos posibles para la ambición imperial española fue la de secuestrar y vender seres humanos procedentes de África, los cuales fueron esclavizados para usar su fuerza de trabajo. Este proceso coadyuvó a la concentración de riqueza en España que se convirtió en la nueva potencia mundial que emergió al inicio del siglo XVI como el centro de un inédito Sistema-Mundial en la historia de la humanidad.

Los esclavos podrían ser capturados directamente en incursiones militares por parte de las sociedades hegemónicas europeas o a través de liderazgos locales en ese continente. Las complejas relaciones entre las sociedades africanas cercanas a la costa oeste de ese continente y sus contradicciones regionales abonaron al sometimiento de grupos rivales e inferiores en capacidad bélica para ser capturados y entregados algunos de sus miembros, a los intereses hispanos, pero también a los lusitanos, ingleses, franceses y holandeses.

Es importante señalar que el esclavismo es un acto antiético de lesa humanidad, por atentar contra la dignidad humana. El secuestrador no se responsabiliza de la reproducción y desarrollo de esas vidas que les son arrebatadas a sociedades que quedan afectadas por la ausencia de miembros importantes de sus grupos. El secuestrador invierte recursos para cometer el crimen e integra a la producción por la fuerza al esclavo, manteniéndolo bajo estrecha vigilancia y amedrentado permanentemente por el castigo posible, reducido a las mínimas condiciones para la reproducción de sus fuerzas de trabajo y la sobrevivencia. En este proceso la tasa de ganancia para el secuestrador es muy alta para cualquier proceso productivo en el que se le obligue a trabajar al esclavo, pues no media siquiera un salario y el pago por la compra del sujeto rápidamente se compensa con la riqueza que el esclavo produce.

Detalle de una de las láminas dibujadas del Códice Huexotzinco donde se muestra una hilera de esclavos indígenas con colleras que los aprisionan, ca. 1531 (Tomado de *Library of Congress* <https://bit.ly/3EPs08J>)



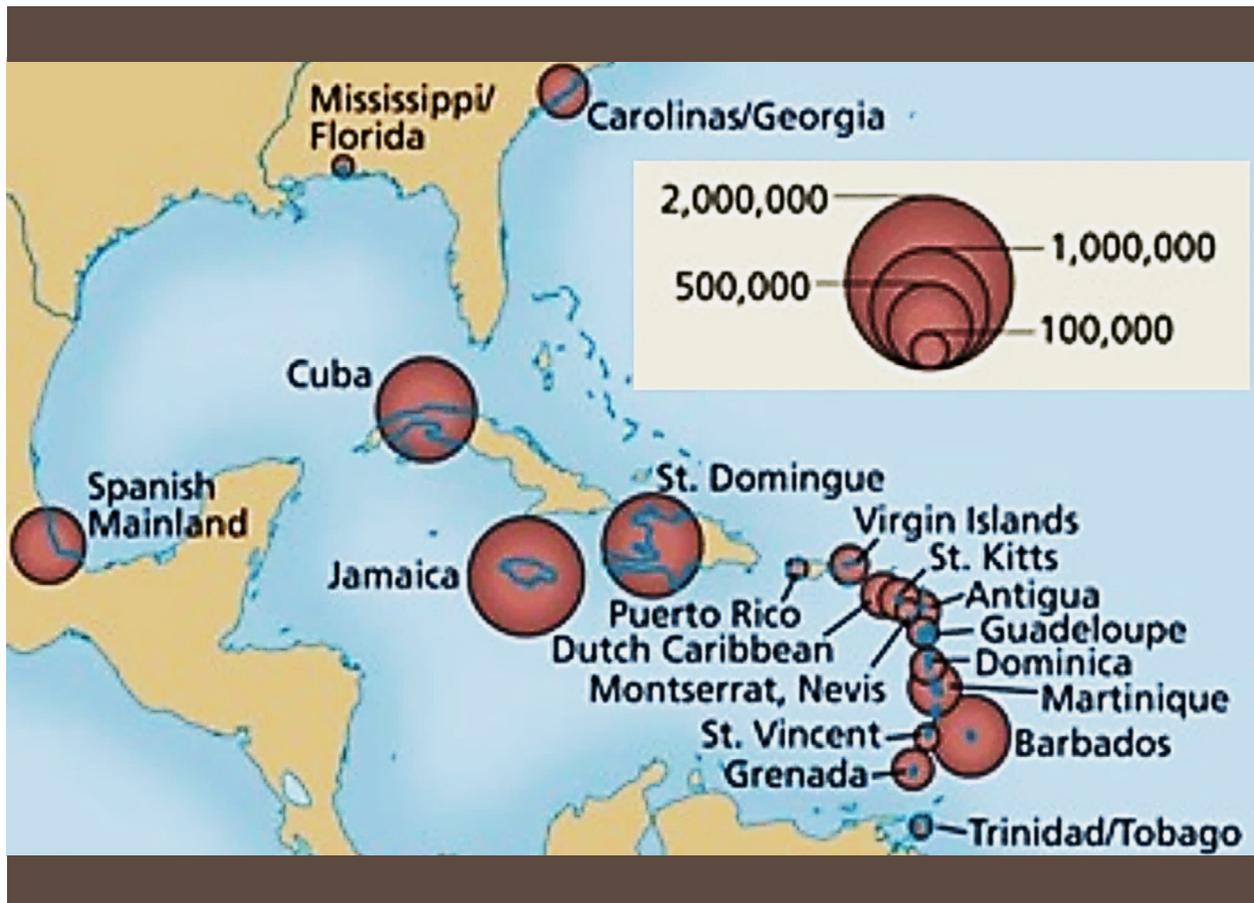
El esclavismo se inserta en sociedades clasistas, feudales, capitalistas, o socialistas, pero no es un modo de producción. En cada caso, la clase hegemónica se hace con la propiedad objetiva de la fuerza de trabajo, y puede decidir sobre el destino de estas vidas humanas que no son poseedoras por su parte, más que de sus vidas por la cuales no pueden decidir y es eso lo que los convierte en esclavos, no decidir por su vida y su fuerza de trabajo. Un señor feudal o un burgués pueden ejercer actos de esclavismo y, además, ser propietario de los instrumentos de trabajo y de los medios para producir como la tierra, la hacienda, el molino, el trapiche, el ganado, el obraje, la mina, etc.

Se ha calculado que alrededor de 1,506,000 esclavos africanos llegaron a toda la América española continental entre 1520 y 1867, mientras que adicionalmente se sumaron 566,000 que arribaron desde regiones como Jamaica y Brasil (Borucki, Eltis y Wheat 2015:434).

Hasta hace algunas décadas las investigaciones permitían considerar que entre 1492 y 1870 se habrían secuestrado a 200,000 humanos africanos que habrían llegado puntualmente a Nueva España (Gallego 2015:19). Ahora con el avance sistemático de registros históricos de embarcaciones y sujetos trasladados, sabemos que entre 1536 y 1835 fueron trasladados un total de 649,461 humanos africanos (<https://bit.ly/3YfdV6v>), que es el registro que hasta el momento se tiene. No falta indicar que se podrían ponderar, además, acciones como el ocultamiento de cifras oficiales para evadir impuestos e incluso el contrabando.

En 1642 por ejemplo, un registro español calculó que en México había para ese año una cantidad de 80,000 esclavos afrodescendientes (Vila 1977:226).

Mapa que nos permite observar las magnitudes de seres humanos africanos secuestrados entre 1492 y 1821, que llegaron a las Antillas y a Nueva España (Tomado de <https://bit.ly/3kAli9C>)





Las condiciones de traslado de estos humanos esclavizados eran deplorables y se ha calculado que, de un total de 10,642,167 de seres humanos que se embarcaron entre el siglo XVI al XIX hacia América, solamente desembarcaron 9,186,396. Es decir, se tuvo una pérdida de seres humanos del 13.7 %, esto es, 1,457,977 vidas humanas segadas durante esos traslados en sórdidas condiciones. (cfr. <https://bit.ly/3y3MAJH>, revisado en febrero de 2023)

En la Nueva España también se dio el esclavismo de indígenas como forma socioeconómica. Esto sucedía cuando los pueblos se defendían de los embates militares de los ejércitos indoeuropeos, y al ser sometidos, al no haberse dado de paz sin antes combatir, eran sometidos a la calidad de esclavitud, incluso se les llegó a herrar en el rostro para ser vendidos. Entre enero de 1521 y mayo de 1522 se contabilizaron ventas por esclavos indígenas de guerra de hasta 26,986 pesos 4 tomines 6 granos, y entre 1524 a 1529 se llegaron a registrar en algunos censos formales, un total de 8,060 esclavos indígenas (Berthe 1980:194-195). En el ingenio de Tlaltenango, en Cuauhnahuac, los esclavos indígenas que tenía sometidos Hernán Cortés, habían sido marcados en el rostro con la palabra "Marqués" (Vila 1977:237).

En 1542 la esclavitud indígena se suprimió, en parte gracias a que se incrementó la comercialización de seres humanos desde África.

Con Hernán Cortés desde Cuba venían algunos afrodescendientes, tanto esclavos como algunos libres. Se tiene el registro de Juan Garrido, quien, habiendo sido esclavo afrodescendiente en Sevilla, posteriormente logró su libertad e incluso pasó a América y participó al lado del conquistador en la empresa bélica. Sabemos que tiempo después sería de los primeros en desarrollar cultivos de trigo, erigió ermitas, y continuó con Cortés hasta Baja California al mando de una tropa de afrodescendientes (Sánchez 2020). Quizá sea él quien insistentemente se registra en documentos como los de Fray Diego Durán, o en el Códice Azcatitlán.

« Dibujo esquemático del nivel de carga del buque francés con el piadoso nombre de Séraphique Marie procedente de Nantes, en Francia, donde se trasladaba a 307 seres humanos secuestrados desde Angola y se llevaban hacia América en el año 1770 (Tomado de Wikimedia Commons <https://bit.ly/3ZvmewB>)



Recibimiento de Hernán Cortés en Tlaxcala, y tras de éste, un afrodescendiente ⚡ cargando una lanza. (Tomado de Durán 1579:207 r.)



⚡ Momento en que Hernán Cortés es recibido por Moctezuma Xocoyotzin, deteniendo al caballo se observa a un hombre afrodescendiente con una lanza en mano. (Durán 1579:208 v.)





Páginas 6 y 7. Fragmento de la Lámina 23 del Códice Azcatitlan, donde se ve a un afrodescendiente con lanza en mano avanzar junto con el ejército hispano indígena y en las cercanías del propio Hernán Cortés y de la Malinche (Tomado de <https://bit.ly/3J4SLDN>)



En 1520 se desató la primera epidemia en la América continental, con el arribo de la expedición de Pánfilo de Narváez procedente desde Cuba. En múltiples registros históricos se aseveró que el paciente cero habría sido un afrodescendiente esclavizado, aunque es más probable que alguno o algunos de los 15 indígenas caribe que también venían en la expedición, ya padecieran la infección y que estos la hubieran diseminado. Esta enfermedad quedó asentada en múltiples registros y en el caso de la Tira de Tepechpan, se dibujó la infección por esta viruela del hijo de una mujer llamada 2 Conejo junto a la frase en náhuatl “Y zahua micohuacon” que puede traducirse como “vino a haber mortandad por viruela” (Malvido 2010). La culpabilidad de los afrodescendientes de diseminar esta epidemia se mantuvo en cronistas y muy probablemente en la consciencia de la sociedad que la padeció.

En la construcción de su casa señorial fortificada en Cuauhnahuac, Hernán Cortés utilizó en parte, mano de obra afrodescendiente esclavizada, y entre 1528 y 1531 se enviaron desde ahí, a cuatro esclavos afrodescendientes a las minas de Taxco. En 1549 se contaba con una fuerza de trabajo en el ingenio de Tlaltenango, propiedad de Hernán Cortés, de 237 esclavos, de los cuales 72 eran afrodescendientes y 165 indígenas. En la estancia de ganado mayor de Atelinca en Mazatepec y Mia-catlán también del conquistador en cuestión, había otros dos esclavos (García 669, 679-680, 684-685).



« Cuerpo del hijo de la señora 2 Conejo contagiado por viruela, registrado en la Tira de Tepechpan, efecto de la primera epidemia ocurrida en el año 1520 (2 tecpatl) (Tomado de la Tira de Tepechpan que se puede consultar íntegra en <https://bit.ly/3SPRIA0>)

Un enfermo por viruela vomita sangre. Códice en » Cruz, lám. IV. (fragmento) Tomado de Arqueología Mexicana “Las Pirámides de México. Simbolismo y Funciones. ¿Como se construyeron?” en el Vol. XVII. Núm. 101. Pág. 24.

1537

45



⤴ El texto que acompaña la imagen del ahorcamiento de un esclavo afrodescendiente que se sublevó dice: "En este año de seis casas y de 1537 se quisieron alzar los negros en la Ciudad de México a los quales ahorcaron los inventores dello, humeava la Estrella y vue un temblor de tierra el mayor que yo e visto aunque e visto muchos por muchas partes" (Tomado de la Página 45r del Códice Telleriano-Remensis <https://bit.ly/3mjSGDk>)

Los afrodescendientes en las regiones que actualmente ocupa el estado de Morelos fueron vinculados fundamentalmente en el trabajo de la producción de azúcar, sus hijos permanecían esclavizados, pero convivían con indígenas y mestizos, se llegaban a casar con ellos y algunos también llegaban a ser libres. Algunos afrodescendientes se convirtieron incluso en capataces y daban malos tratos a los indígenas, por lo que en ocasiones eran vistos estos afrodescendientes libres como la imagen de la dirección de los ingenios. En las minas de Huautla, al sureste del actual Morelos se contabilizaban a 178 esclavos afrodescendientes en 1597. (Mentz 2009:166, 169-174)

Desde su secuestro, los sujetos afectados intentaban frecuentemente defenderse y realizaban motines y huidas. El grado tan exaltado de pretensión de maldad que tenía el acto del secuestro y la esclavización generaba violencia liberadora, pero estos intentos de defensa por parte de las víctimas fueron sistemáticamente castigados y punidos. El alzamiento de afrodescendientes en 1537 en la Ciudad de México por ejemplo, fue aplastado por órdenes del Virrey Mendoza, lo cual terminó en el asesinato de sus líderes (Abrams 1970-1971:146-147).

Los miles de afrodescendientes presentes en la Nueva España se mantuvieron en relación constante con otros grupos tanto en contextos urbanos como en rurales. Se llegaban a casar con indígenas e incluso con españoles y mestizos. Se ha supuesto que genéticamente con el paso generacional el fenotipo de sujetos afrodescendientes se "diluyó" en contextos como la Ciudad de México (cfr. Fournier y Charlton 2008:5). Aunque está claro que subsistieron algunas comunidades predominantemente con presencia de descendientes de individuos que arribarían al continente americano desde África de manera inicial y que mantuvieron clara evidencia epigenética de su condición de afrodescendiente.

Al ser arrebatados estos individuos de sus comunidades originarias, muchos de sus elementos culturales se quedaban atrás y ellos solamente llevaban su corporalidad y en ocasiones algunos ornamentos personales como collares, anillos, pulseras, dijes y amuletos. La manifestación pública de sus historias, rituales, y múltiples prácticas sociales originarias fueron proscritas, por lo que sus pertenencias y los efectos de su trabajo en el contexto arqueológico también han resultado difíciles de descubrir y determinar. Sin embargo, no solo es compleja la identificación de elementos y artefactos culturales asociados a los afrodescendientes, también la propia academia se ha interesado poco en la búsqueda de estos, y por ello no se ha avanzado en la configuración de sus culturas con la complejidad que se ha avanzado respecto a otros grupos sociales del período virreinal y posteriores.

Los efectos arqueológicos donde se han identificado elementos de la existencia de las comunidades de afrodescendientes en algunos contextos americanos incluyen formas decorativas en la cerámica, la presencia de signos de origen africano, ornamentos personales, pipas cerámicas, amuletos, y restos óseos animales vinculados a la dieta africana (Fournier y Charlton 2008:18-21).

Cuadro No. 4 de una Serie de Castas, tiene una leyenda que indica "De Español, y Negra, sale Mulato", fue realizado por José Joaquín Magón en Puebla, en la segunda mitad del siglo XVIII, actualmente se encuentra en el Museo Nacional de Antropología de Madrid (Tomado de <http://ceres.mcu.es/pages/Main>)

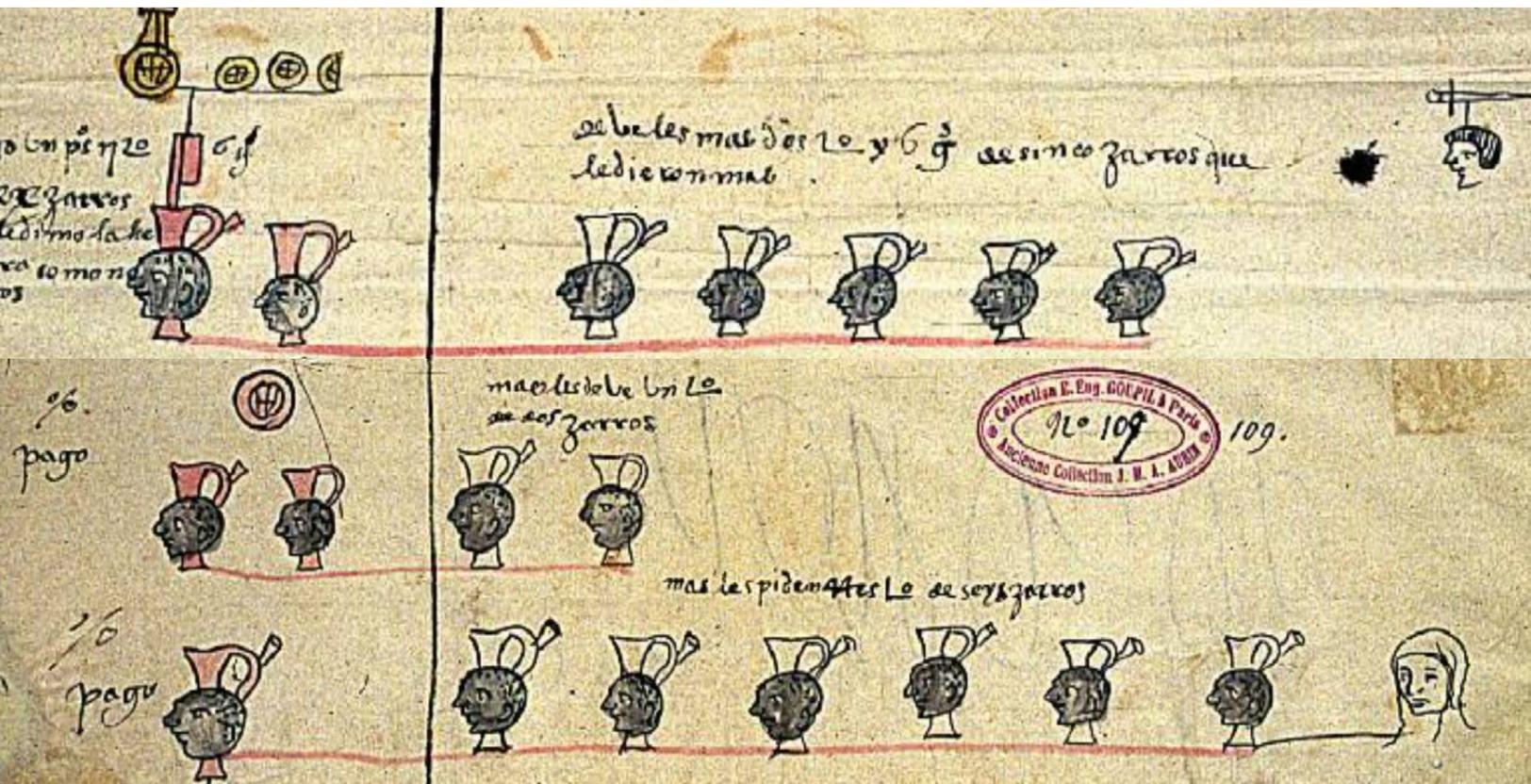


También se han identificado algunos restos óseos de individuos que se han podido establecer como originarios del continente africano del siglo XVI, tal es el caso de los localizados en la ciudad de Campeche, los cuales fueron definidos como procedentes del continente africano por medio de análisis de elementos traza, morfología dental y análisis isotópicos (Zabala et al. 2013:167 y ss.; Price et al. 2012). En el sitio de Zultépec-Tecoaque en Tlaxcala se pudieron identificar a través del análisis antropofísico la identidad africana de restos óseos humanos, considerados como pertenecientes a una caravana que había formado parte de la expedición de Pánfilo de Narváez en 1520 (Martínez 2005:287-288, 292-296 y ss.). En el panteón del Hospital de San José de los Naturales en la Ciudad de México se pudieron identificar a través de análisis antropofísicos un total de 20 restos óseos de individuos africanos también de momentos tempranos durante el virreinato (Meza 2013).

Existe otro acercamiento posible, que es la representación de afrodescendientes en diferentes soportes plásticos como códices, pintura mural y de caballete, grafiti, así como otros soportes plásticos que han llegado a nosotros a través coleccionismo y algunos ejemplos que se mantienen como decoraciones de edificios. También se ha podido identificar la representación de afrodescendientes en figurillas cerámicas que eventualmente provendrían de contextos arqueológicos, pero que se conservan solamente a nivel de colecciones museográficas en su mayoría (Mondragón y Gómez 2020).

En 1564 cuatro alfareros de Cuauhtitlan indignados por la ausencia del pago por parte del alcalde mayor Juan Xuáres de Peralta, presentaron un recurso jurídico donde se pintaron la representación de sus obras, entre ellas algunas jarras con forma de cabeza humana de "negrito" (Barlow 1994).

Representación en el Códice de los alfareros de Cuauhtitlan (fragmentos 13 y 14) de jarras con la imagen de un afrodescendiente en cada caso. Al lado izquierdo en el códice, dividido por una línea vertical se muestran las jarras que sí fueron pagadas por el alcalde y lo pagado, mientras que al lado derecho las que quedaron pendientes de pago y los nombres de los alfareros. El fragmento 13 aclara que se trata de jarros con una "hechura como negritos" (actualmente en la *Bibliothèque Nationale de France*, registrado con el No. 109, se puede consultar en <https://bit.ly/3ERApn5>).





≧ Fragmentos de jarras, particularmente de la sección exterior de la vertedera donde
 ≧ le fue aplicado por medio de un molde una figura que representa el rostro de un
 afrodescendiente. La primera a la izquierda pertenece a la colección del Museo
 Nacional del Virreinato, tiene de alto 13.8 cm (tomada de <https://bit.ly/3J8fLJ>);
 mientras que las tres restantes pertenecen a ejemplares recuperados en las
 investigaciones arqueológicas realizadas en el espacio que actualmente ocupa el
 mercado de la cabecera de Tlayacapan, Morelos.



Arqueológicamente se han localizado tanto en la Cuenca de México como en Tlayacapan jarras cerámicas que en las vertederas se adornaron con rostros moldeados con representación de afrodescendientes. Algunos de estos ejemplares pertenecen a lozas con engobes anaranjados pulidos y también alisados, así como algunos con incrustaciones de pequeñas piedras de cuarzo. En la plástica cerámica un elemento identificador lo suponen elementos epigenéticos de los afrodescendientes como los labios gruesos, nariz ancha y el cabello rizado.

En recientes investigaciones arqueológicas realizadas en el año 2022, a corta distancia al norte del convento dominico de Huaxtepec se localizaron contextos habitacionales con materiales que indican una ocupación transicional entre el último período antes de la invasión española y quizá hasta inicios del siglo XVII. Ahí se localizaron una serie de entierros infantiles con tradicionales tratamientos mortuorios indígenas y también se identificó un basurero donde fueron descartados restos de huesos animales, particularmente de res, cuyos fechamientos en las capas inferiores denotan que se consumieron a mediados del siglo XVI.

Entre los materiales de origen virreinal se localizaron fragmentos de vasijas tanto de las lozas rojas pulidas muy populares durante ese período, así como aquellas que incluían decoraciones con diseños elaborados a partir de grafito, pertenecientes a un tipo cerámico llamado Cuauhtitlan Negro Grafito sobre Rojo. También se recuperó una importante colección de fragmentos de vasijas adornadas con incrustaciones de pequeños trozos de cuarzo. Otra importante muestra de materiales de esta temporalidad la conformó la loza mayólica, fundamentalmente novohispana, pero también se localizaron ejemplares sevillanos. Se recuperaron a su vez, fragmentos de vasijas de loza china con porcelanas de tradición Ming y también Ching.



Ocarina cerámica con representación del rostro de un afrodescendiente, procede de Huaxtepec, de mediados del siglo XVI (Foto Sara Paulina Sánchez Guzmán, 2023).





⤴ Seis vistas de la ocarina con variación tonal continua, descubierta al norte del convento dominico de Oaxtepec, muestra la representación del rostro de un afrodescendiente. Tiene una caja de resonancia ventral muy pequeña por lo que el sonido es muy agudo.

Un artefacto de alta relevancia localizado en estas investigaciones lo constituye el descubrimiento de una ocarina pequeña de cerámica con la representación del rostro de un afrodescendiente. Se trata de un aerófono con caja de resonancia pequeña y un funcionamiento de soplo directo sobre la embocadura, muestra un canal de insuflación aproximado a un prisma que conduce el aire hacia la boca y el bisel que se encuentran atrás de la pieza. En la parte baja de la ocarina se localiza un pequeño agujero de digitación, y es precisamente por ello que constituye una ocarina y no un silbato, dado que cuenta con posibilidad de variación tonal al ocluir con un dedo el agujero de digitación o dejarlo libre (cfr. Pérez y Gili 2023).

El sonido que genera este instrumento musical está afinado en Si bemol agudo y dependiendo la fuerza de la insuflación puede alcanzar hasta 85 decibeles, lo cual llega a resultar incluso molesto a la audición humana. Esta estrategia de generar un sonido tan agudo bien pudo ser utilizada para que se escuchara a gran distancia y probablemente estuviera dirigido a alertar, llamar la atención o comunicar algo con este sonido agudo a un grupo grande de personas, incluso si éstas se encontraban alejadas hasta a algunas decenas de metros.

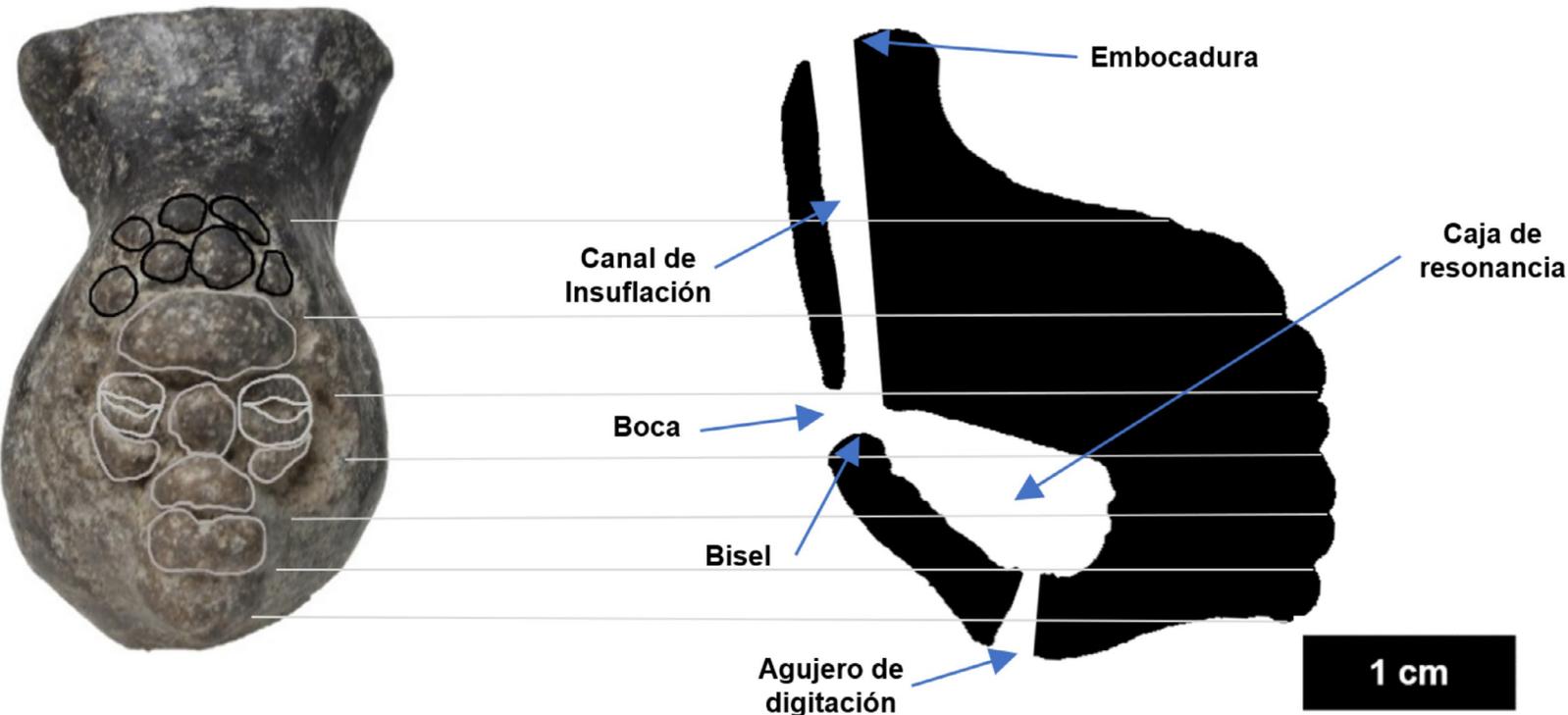
La pasta cerámica de esta ocarina es local y su forma, función y signos presentes debieron estar canónicamente establecidos. Para elaborar esta ocarina se llevaron a cabo tres fases antes de la cocción. Primero a partir de una pequeña pella de arcilla modelada se elaboró el extremo globular que contiene la caja de resonancia, y en el extremo contrario la espiga que aloja el canal de insuflación el cual se logró haciendo una incisión que dejó una marca prismática trapezoidal.

Después en la sección ventral se ejecutaba la caja de resonancia, la boca y el bisel, también con una incisión y el desalojo de una pequeña porción de arcilla interna, ajustando la orientación del canal de insuflación para lograr su funcionamiento. Posteriormente se agregaba una sección de pella al frente y sobre ésta se colocaba el molde del rostro humano con características plásticas de un afrodescendiente a manera de sello.

Con habilidad se podría haber hecho sonar este instrumento musical solamente con una mano, pero dado lo pequeño que es, sería más fácil sostenerlo firmemente con una mano y digitarlo con algún dedo de la otra.

Boceto del rostro moldeado en la cara frontal de la ocarina y un diagrama transversal de las partes que la componen.

Escucha el sonido aquí:
<https://bit.ly/3ESHhRb>



En Morelos se han localizado al menos dos ocarinas más con representación de afrodescendientes análogas a la de Huaxtepec. Una de estas piezas, aunque carece de procedencia exacta, se encuentra entre las piezas que fueron registradas hace años dentro de las colecciones del Palacio de Cortés y muy probablemente viene de alguna región morelense. En el momento de registrarla fue confundida y registrada de manera errónea como zoomorfa, pero mantiene la solución plástica análoga a las piezas que ya hemos referido, donde se indica los labios gruesos, nariz ancha, frente abultada y cabello rizado representado por medio de pequeños abultamientos.

Ocarina con representación de un afrodescendiente en las colecciones del Museo Palacio de Cortés, sin procedencia específica (largo 4.1 cm y ancho máximo 2.4 cm.). »

Ocarina con representación de un afrodescendiente procedente de Yautepec (largo 3.6 cm y ancho máximo 2.4 cm.). (Tomado de Vega Nova 2022:33) ≡



Otra pieza análoga, solamente que en este caso le fue agregada una pequeña asa en la sección alta de la cabeza, que permitía colgar este instrumento musical, también representa el rostro de un afrodescendiente. Este ejemplar fue recuperado en las excavaciones realizadas en un predio al sur del tecpan de la zona arqueológica de Yautepec, Morelos entre los años 2009 y 2010 (Vega Nova 2022:33).

Actualmente en el museo de sitio de la Zona Arqueológica de Zultépec-Tecoaque en el estado de Tlaxcala, se muestra una pequeña ocarina con la representación también moldeada, de un afrodescendiente en su sector frontal. Sabemos que este artefacto fue descubierto en la Plaza Superior Sur de esa zona en un contexto entre ceniza y carbón, donde se recuperaron una serie de entierros pertenecientes a indígenas, "mediterráneos" y también a afrodescendientes. Además, se localizaron fragmentos de obsidiana, mica, semillas, insectos, papel amate y plumas. Importante es señalar que también se recuperaron objetos de metal de tradición europea como un anillo, clavos y un gancho (Martínez y Jarquín 2013:29).

Los habitantes de Zultépec-Tecoaque privaron de la libertad a los integrantes de la caravana que inicialmente acompañó a Pánfilo de Narváez en 1520, y los fueron sometiendo a rituales ceremoniales, durante los cuales los fueron asesinados y sus restos ofrendados a deidades relacionadas con la guerra. Partes de sus cuerpos reutilizadas como trofeo, así como para la ingesta y finalmente se inhumaron en rituales donde se agregaron objetos canónicamente seleccionados, en una serie de actos que según los investigadores del sitio se afirma que tenían como "fin último de salvar su mundo" (Martínez y Jarquín 2010:131-132).

Los autores de la investigación en el sitio de Zultépec-Tecoaque en una publicación reciente llegaron a sugerir que este instrumento musical que se localizó en ese contexto antes descrito, podría provenir de Cuba (Martínez y Jarquín noviembre de 2022 (<https://bit.ly/3y6MAZB>)). Y en efecto, es altamente probable que así sea.



Ocarina de Zultépec-Tecoaque, traída muy probablemente desde Cuba, por la expedición que acompañaba a Pánfilo de Narváez en 1520 y que fue capturada y mantenida en esta población durante meses. En ese período fueron asesinados rítmica y sistemáticamente en diversos rituales locales, antes de la caída de Tenochtitlán. Finalmente Hernán Cortés manda a su capitán Sandoval a arrasar con aquella población que había asesinado a esta caravana (Martínez y Jarquín 2013:30).

En Cuba se han descubierto algunas ocarinas que han sido registradas como silbatos, pero que claramente muestran agujeros de digitación. Se trata al momento, de la identificación de tres ocarinas, dos recuperadas de las exploraciones arqueológicas en el Palacio de los Condes de Santovenia, que ahora es el Hotel Santa Isabel en plena Plaza de Armas de la Habana, mientras que una tercera ocarina se localizó en el predio marcado con el No. 162 en la calle Mercaderes, también en el centro de esta ciudad. Todas las ocarinas fueron fechadas en contextos del siglo XVI y se ha considerado pudieran funcionar como juguetes infantiles o que los propios afrodescendientes los usaran durante la fiesta del Corpus Christi (Rodríguez y Quevedo 2013).

Uno de los ejemplares reportados en La Habana, Cuba es formalmente análogo al ejemplar localizado en Zultépec-Tecoaque.

Es muy probable que, por sus dimensiones y sus estrechas cajas de resonancia y canales de insuflación, todas estas ocarinas cubanas y novohispanas mantengan ese sonido agudo que pudimos registrar en el ejemplar de Huaxtepec, que es el único que hemos podido ejecutar. No solamente se trata de una solución plástica análoga con la representación de afrodescendientes, sino que su función también lo es. En todos los casos reportados y publicados se trata de aerófonos con un pequeño agujero de digitación, por lo que muy probablemente todos estaban vinculados a actos similares.

El ejemplar de Huaxtepec pertenece a mediados del siglo XVI y muy probablemente el de Yautepec y el que se conserva en el Museo del Palacio de Cortés también, y es altamente probable que se produjeron en reiteración de formas y actos conocidos y traídos al continente desde las Antillas.

Dos de las tres ocarinas reportadas en contextos arqueológicos del siglo XVI temprano en la ciudad de La Habana, Cuba, registrados como juguetes infantiles o instrumentos usados en rituales católicos (Rodríguez y Quevedo 2013).



La presencia de afrodescendientes en muchos espacios del actual estado de Morelos estuvo vinculada con la producción cañera y minera, entre muchos otros modos de trabajo. Particularmente para Huaxtepec y sus inmediaciones tenemos noticias escritas que dan cuenta de esta presencia.

Aparentemente desde 1539, durante la fiesta de San Juan, hacían aparición desde la hacienda de San Nicolás Tolentino de Pantitlán, muy cercana al centro de Huaxtepec y al sitio donde localizamos la ocarina de la que acá hablamos, tanto los toros como también los “negros” y “mulatos” que sabían torear. (Títulos Primordiales de Tlayacapan 1967)

Sabemos además que en el molino que era propiedad de Hernán Cortés en Cuernavaca se recibía el trigo que se iba almacenando en Texcalpa, en las inmediaciones de Huaxtepec, donde también había nueve esclavos afrodescendientes en aquel siglo XVI (García 673-674).

La hacienda de Pantitlán se vendió en 1605 incluyendo su infraestructura, ganado, cañaverales, y a sus “esclavos y esclavas” (Gómez 2011:96). Y tenemos conocimiento de que en el famoso hospital de la Santa Cruz de Cristo en el centro de Huaxtepec en el siglo XVII, acudían enfermos que incluían “Clérigos, españoles, religiosos, mestizos, mulatos, negros indios y mujeres de todas castas y no solo de este reino sino de [...] Guatemala, Perú, y todas las islas...” (Gómez e Hinojosa 2021:488).

La Arqueología está lejos de aportar respuestas suficientes sobre procesos sociales que significaron la complejidad que este fenómeno social de la migración forzada de personas inicialmente secuestradas y privadas de su libertad, las cuales fueron posteriormente esclavizadas y vivieron en el Nuevo Mundo.

Tenemos una deuda ética que nos orienta deontológicamente a romper silencios incluso desde los pequeños objetos olvidados, como estas pequeñas ocarinas que se perciben como ecos de afrodescendientes que se asoman en la arqueología morelense.

El significado de las representaciones de afrodescendientes en las jarras donde justo en la vertedera se asoman estos rostros, así como en las ocarinas, aún no queda clara, así como tampoco su función en las sociedades hispanoamericanas de las Antillas y de la Nueva España.

Su presencia muestra la necesidad de construir signos de los afrodescendientes en actos identitarios regionales. Se puede elucubrar nociones como el carácter del trabajo esclavizado y la función de las jarras que sirven en la mesa, o que la presencia de estos signos en ocarinas de sonidos tan agudos para actos colectivos tenían la intención de significarlos en las danzas, los carnavales, las fiestas patronales, las corridas de toros, o en el marcado de los horarios de faenas, pero no estamos seguros. Lo importante es que al distinguirlos y comenzar a construir la historia contextual de estos artefactos cimentamos en parte, las investigaciones futuras sobre estos objetos y las comunidades afrodescendientes en América.

El desencubrimiento desde la historia de la llamada tercera raíz en el México que somos hoy es una tarea para mantener en una agenda académica permanentemente abierta.



Bibliografía

Abrams Jr., H. León

1970-1971 Comentario sobre la sección colonial de Códice Telleriano-Remensis. *Anales del INAH*. Época 7ª, Tomo III, No. 51:139-176.

Barlow, Robert H.

1994 *Fuentes y estudios sobre el México indígena. Primera parte: Generalidades y Centro de México. Obras de Robert H. Barlow*. Vol. 5. Monjarás Ruiz, Jesús, Elena Limón y María de la Cruz Paillés H. (editores). Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad de las Américas, México.

Berthe, Jean-Pierre

1965 Aspects de l'esclavage des Indiens en Nouvelle-Espagne pendant la première moitié du XVI^e siècle. *Journal de la Société des Américanistes*. Tomo 54, No. 2:89-209.

Borucki, Alex; David Eltis y David Wheat

2015 Atlantic History and the Slave Trade to Spanish America. *The American Historical Review*. Vol. 120, No. 2:433-461.

Mondragón Barrios, Lourdes y Sebastián Gómez Llano

2020 *Nuestro patrimonio, la población de origen africano: sus representaciones sociales. En Africanos y afrodescendientes en la América Hispánica Septentrional. Espacios de convivencia, sociabilidad y conflicto. Tomo II*. Rafael Castañeda García y Juan Carlos Ruiz Guadalajara (coordinadores). Pp. 653-681. Colegio de San Luis A.C. y Red Columnaria. San Luis Potosí.

Durán, Fray Diego

1579 *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme [Manuscrito]*. Biblioteca Digital Hispánica Biblioteca Nacional de España. <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000169486>.

Fournier García, Patricia y Thomas H. Charlton

2008 Negritos y Pardos: Hacia una arqueología histórica de la población de origen africano en la Nueva España. En *Perspectivas de la Investigación Arqueológica*. Volumen III. Fernando López Aguilar, Walburga Wiesheu y Patricia Fournier (coordinadores). Pp. 201-234. PRO-MEP-CONACULTA-ENAH. México.

Gallego, José Andrés

2005 *La esclavitud en la América Española*. Ediciones Encuentro S.A. y Fundación Ignacio Larramendi. Madrid.

García Mendoza, Jaime

2018 Hernán Cortés empresario: el papel económico Cuauhnáhuac en las empresas cortesianas. En *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur. Tomo III De los señoríos indios al orden novohispano*. Jaime García Mendoza y Guillermo Nájera Nájera (Coordinadores). Pp. 647-713. Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México.

Gómez Serafín, Susana

2011 *Altepetl de Huaxtepec: modificaciones territoriales desde el siglo XVI*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.



Gómez Serafín, Susana y Laura E. Hinojosa Hinojosa

2021 Remedios nativos y europeos empleados desde el siglo XVI en el Hospital de la Santa Cruz de Oaxtepec. En *INAH 80 años construidos por sus trabajadores. Ciencias antropológicas*. Allan Ortega Muñoz, Hamlet Antonio García Zúñiga y Milton Gabriel Hernández García (coordinadores). Pp. 479-505. Sindicato Nacional de Profesores de Investigación Científica y Docencia del INAH. México.

Malvido, Elsa

2010 La primera gran pandemia de viruela (1520). *Arqueología Mexicana*. No. 101:22-27.

Martínez Vargas, Enrique

2005 *Zultépec-Tecoaque. Evidencias del contacto entre hispanos y el mundo mítico-religioso mesoamericano*. Tesis de Doctorado. Estudios Mesoamericanos. UNAM. México.

Martínez Vargas, Enrique y Ana María Jarquín Pacheco

2010 Sacrificio de negros al inicio de la conquista de México. En *¿Dónde están? Investigaciones sobre Afromexicanos*. Gallaga Murrieta, Emiliano (coordinador). Pp. 103-132. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México.

2013 El sacrificio de negros al inicio de la conquista de México. *Arqueología Mexicana*. No 119:28-35.

Marx, Karl

2009 *El Capital. Crítica de la Economía Política. Tomo I, Vol. 3. El proceso de producción del capital*. Siglo XXI Editores, México.

Mentz, Brígida von

2009 El recurso más codiciado: la fuerza de trabajo humana. En *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur. Tomo IV La Sociedad Colonial, 1610-1780*. Brígida von Mentz (Coordinadora). Pp. 159-180. Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México.

Meza, Abigail

2013 Presencia africana en el cementerio del Hospital de San José de los Naturales. *Arqueología Mexicana*. No. 119:40-44.

Pérez de Arce, José y Francisca Gili

2013 Clasificación Sachs-Hornbostel de instrumentos musicales: una revisión y aplicación desde la perspectiva americana. *Revista Musical Chilena*. No. 219:42-80.

Price, Doug; James Burton; Andrea Cucina y Pilar Zabala

2012 Isotopic Studies of Human Skeletal Remains from a Sixteenth to Seventeenth Century AD Churchyard in Campeche, Mexico: Diet, Place of Origin, and Age. *Current Anthropology*. Vol. 53, No.4:396-433.





Rodríguez Gil, Ivalú y Antonio Quevedo Herrero

2013 Aproximación a los juguetes de cerámica y fabricaciones de pequeño formato en sitios arqueológicos de La Habana Vieja. <https://bit.ly/3y8oJZo>

Sánchez Sánchez, David

2020 Juan Garrido, el negro conquistador: nuevos datos sobre su identidad Juan Garrido. *Hipogrifo*. Vol. 8, No.1:263-279.

Títulos Primordiales de Tlayacapan (1539)

1967 Documentos del Archivo Municipal de Tlayacapan. Mecanoescrito.

Vega Nova, Hortensia de

2022 *Proyecto de Investigación y Conservación del sitio arqueológico Yautepec, Morelos, México*. Informe en el archivo Técnico del Área de Arqueología del INAH Morelos. Cuernavaca.

Vila Vilar, Enriqueta

1977 *Hispanoamerica y el comercio de esclavos*. Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla. Sevilla.

Zabala, Pilar; Andrea Cucina; Vera Tiesler Blos y Hector Neff

2013 La población africana en la villa colonial de Campeche: un estudio interdisciplinario. En *Los Investigadores de la Cultura Maya* 12. Tomo 1. Pp. 164-172. Universidad Autónoma de Campeche. Campeche.



Coordinador editorial:
Raúl Francisco González Quezada

Nuestras redes sociales:



/Centro INAH Morelos

SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache
CENTRO  INAH MORELOS

**Órgano de difusión de la
comunidad del INAH Morelos**

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Raúl Francisco González Quezada

Mitzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

*El contenido es responsabilidad
de sus autores.*

Karina Morales Loza
Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez
Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico
**Centro de Información
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:
difusion.mor@inah.gob.mx

Crédito portada y contraportada:
Ocarina cerámica con representación del rostro de un afrodescendiente, procede de Huaxtepec, de mediados del siglo XVI. Fotografía:
Sara Paulina Sánchez Guzmán 2023.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Centro INAH Morelos
Mariano Matamoros 14,
Acapantzingo, Cuernavaca,
Morelos.